

27 Enero

El Traslado de las reliquias de San Juan Crisóstomo

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas al Jerarca

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires..»

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Con cánticos cantemos la trompeta de oro batido, el instrumento divinamente inspirado, el abismo insondable del dogma, el fundamento de la Iglesia, la mente celestial, la profundidad de la sabiduría, la copa totalmente dorada que derrama ríos de dulces enseñanzas dando de beber a la creación.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Con cánticos cantemos la trompeta de oro batido, el instrumento divinamente inspirado, el abismo insondable del dogma, el fundamento de la Iglesia, la mente celestial, la profundidad de la sabiduría, la copa totalmente dorada que derrama ríos de dulcísimas enseñanzas dando de beber a la creación.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Honremos como corresponde a Juan del discurso dorado: la estrella que no mengua, que ilumina a todo el mundo con los rayos de sus enseñanzas, el predicador del arrepentimiento, la esponja totalmente dorada que absorbe la humedad de dolorosa desesperación, rociando corazones que se consumen por el pecado.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Sea engrandecido Crisóstomo en himnos: el ángel terrenal y el hombre celestial, la alondra de voz dorada, rica en canto, el tesoro de las virtudes, la piedra inquebrantable, modelo para los fieles, semejante a los mártires, el igual de los santos ángeles, el igual de los apóstoles.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Tono 4

Melodía: «Llamado desde lo alto..»

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Formemos un coro sagrado, porque la corona de oro de la Iglesia de Cristo viene hoy desde Comana a la Ciudad Imperial, en gloria regia. Radiante, brilla desde lo alto en su regreso; conduciendo a los fieles al reino inmaterial, uniendo a todos al Rey. Por tanto, clamemos en voz alta: ¡Oh padre de nombre dorado, oh divino y dorado Crisóstomo, suplícale que salve e ilumine nuestras almas!

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Formemos un coro sagrado, porque la corona de oro de la Iglesia de Cristo viene hoy desde Comana a la Ciudad Imperial, en gloria regia. Radiante, brilla desde lo alto en su regreso; conduciendo a los fieles al reino inmaterial, uniendo a todos al Rey. Por tanto, clamemos en voz alta: ¡Oh padre de nombre dorado, oh divino y dorado Crisóstomo, suplícale que salve e ilumine nuestras almas!

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádlo, todos los pueblos.

Como el cielo radiante de la Iglesia que se pone en el oeste, oh Crisóstomo, sufriste un encarcelamiento muy cruel; pero ahora, regocijándote, brillas incansablemente sobre la creación; y adornándola, con el calor radiante de los milagros como si fueran estrellas, oh sabio; llevando a Cristo, cuya forma brilla más radiantemente que el sol, tu regreso se volvió así resplandeciente. Por lo tanto, clamamos en voz alta: ¡Oh omnisciente y luminosa boca dorada de discurso radiante, suplicamos que salve e ilumine nuestras almas!

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

El cielo y los ángeles ahora se unen a coro, y las asambleas de la humanidad se regocijan con la creación; porque aquel que estando aún en la tierra, mostró la plenitud del pensamiento celestial, por la escalera divina de sus honorables palabras, asciende a lo alto con peldaños divinos, como un nuevo Jacob, señalando a los ángeles de Dios, que se regocijan en su traducción. Por lo tanto, clamamos en voz alta: ¡Oh bendito del discurso dorado, conversador con los ángeles inateriales, suplica a Dios que nuestras almas sean salvas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

de Cosme

No te convenía, oh Crisóstomo, que habiendo partido de la Ciudad Imperial, habitaras en Comana. Por lo tanto, Dios te devolvió a ti, el banquete real, de regreso a la Ciudad Imperial. Y la Iglesia, gozosa de verte, confesó, diciendo: Engrandezco al Señor de mi gloria, que me ha dado una esclava nupcial y confirmación de la Fe, digno receptáculo de mi dignidad, trayendo la paz a mis templos, la altura. de la humildad noética, la profundidad de la misericordia, la amplitud de mi pobreza y la duración del arrepentimiento. ¡Por tanto, te suplicamos, oh venerable padre, rogamos paz y misericordia para nuestras almas!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

El profeta David, antepasado de Dios, habló de ti en salmodia al que ha hecho grandes cosas en ti. Porque a Dios le agradó sin padre hacerse hombre de ti, la Reina que está a su diestra, y Él, fuente de vida, te mostró como su madre, para renovar su propia imagen, corrompido por las pasiones. Habiendo encontrado la oveja descarriada descarriada por el monte la puso sobre sus hombros, para llevarla a su Padre; y según su propia voluntad únelo a los Poderes celestiales y así, oh Teotokos, salva al mundo, Cristo, que es rico y abundantemente misericordioso.

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Proverbios (10:8a, 7a; 3:13-16, 18; 8:32, 34, 4, 12, 14, 17, 5-9; 22:24, 22; 15:4b)

7 El recuerdo del justo es bendito

6 La cabeza del honrado atrae bendiciones

13 Dichoso el que encuentra sabiduría, el hombre que logra inteligencia

14 adquirirla vale más que la plata, es más provechosa que el oro

15 y más valiosa que las perlas; no se le comparan las joyas.

16 En la diestra trae largos años, honor y riquezas en la izquierda;

18 es árbol de vida para quienes la acogen, son dichosos los que se aferran a ella.

32 Por tanto, hijos míos, escuchad-me: dichosos los que siguen mis caminos;

34 Dichoso el hombre que me escucha, velando día a día en mi portal, guardando las jambas de mi puerta.

4 «A vosotros os llamo, señores; a los humanos dirijo mi voz:

12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia y busco la compañía de la reflexión.

14 poseo el buen consejo y el acierto, más son la prudencia y el valor;

17 yo amo a los que me aman, los que madrugan por mí me encuentran;

5 inexpertos, aprended sagacidad; necios, adquirid buen juicio».

6 Escuchad, que os hablo con franqueza, mis labios rebosan sinceridad;

7 mi paladar saborea la verdad, mis labios detestan el mal;

8 todas mis palabras son honestas, nada en ellas es pérfido o falso;

9 son claras para el que sabe entender, son rectas para quien tiene conocimiento.

24 No tengas trato con el iracundo ni busques la compañía del violento,

22 No explotes al pobre por ser pobre, ni atropelles al desgraciado en el tribunal,

4 Lengua amable es árbol de vida,

Proverbios (10:32a, 33a; 11:2b, 5a, 6a, 18a; 13:2a, 9a; 15:2a; 14:34a; 22:12.)

Sabiduría (6:12a, 13, 12b, 14a, 15b, 16a; 7:30b; 8:2c, 2a-b, 3b-4, 7b-d, 8, 17c, 18d, 21e; 9:1-3a, 4-5a, 10-11, 14)

32 De boca honrada brota sabiduría

32 Labios honrados destilan agrado,
2 con los humildes está la sabiduría.

5 La honradez del justo le allana el camino,

6 La rectitud salva a los honrados,

18 quien siembra honradez tiene paga segura.

2 Hombre de bien se nutre de lo que dice,

9 La luz del honrado brilla con fuerza,

2 La lengua del sabio rezuma saber,

34 La justicia engrandece a una nación,

12 Los ojos del Señor custodian el saber, desbaratan las palabras del traidor.

12 Radiante e inmarcesible es la sabiduría,

13 Se adelanta en manifestarse a los que la desean.

12 la ven con facilidad los que la aman y quienes la buscan la encuentran.

14 Quien madruga por ella no se cansa,

15 y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones.

16 Pues ella misma va de un lado a otro

30 Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones. Comparada con la luz del día, sale vencedora,

2 enamorado de su hermosura

2 La amé y la busqué desde mi juventud

2 y la pretendí como esposa

3 pues el Señor de todas las cosas la ama.

4 Está iniciada en la ciencia de Dios y es la que elige entre sus obras.

7 pues ella enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza: para los hombres no hay nada en la vida más útil que esto.

8 Y si alguien desea una gran experiencia, ella conoce el pasado y adivina el futuro, conoce los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas, prevé de antemano signos y prodigios y el desenlace de momentos y tiempos.

17 la inmortalidad consiste en emparentar con la sabiduría,

18 y prestigio en la conversación con ella.

21 acudí al Señor y le supliqué, diciéndole de todo corazón:

1 «Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tus palabras hiciste todas las cosas,

2 y en tu sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre las criaturas que tú has hecho,

3 y para regir el mundo con santidad y justicia,

4 Dame la sabiduría asistente de tu trono

5 porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

10 Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato.

11 Porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor.

14 Los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos,

Proverbios (29:2a;) Sabiduría (4:1b-c, 14a; 6:11, 18a, 21b, 22b; 7:15c, 16a, 21b, 22a, 26, 27d, 29; 10:9, 10a, 10d, 12; 7:30b; 1:8c; 2:1a, 10-11a, 12a, 12b, 12d, 13-16c, 17, 19-22a, 16:13a;) Sirac (2:11b;) Sabiduría (16:8b;) Sirac (2:11a) Proverbios (3:35)

2 Cuando gobierna el honrado, el pueblo se alegra;

4 porque el recuerdo de la virtud es inmortal: la reconocen Dios y los hombres.

14 Como su vida era grata a Dios,

11 Así, pues, desead mis palabras; anheladlas y recibiréis instrucción.

18 el amor es la observancia de sus leyes,

21 honrad a la sabiduría y reinaréis eternamente.

22 Os explicaré qué es la sabiduría y cuál su origen

15 porque él es el mentor de la sabiduría

16 En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras,

21 porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó.

22 La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo,

26 Es irradiación de la luz eterna, espejo límpido de la actividad de Dios e imagen de su bondad.

27 va haciendo amigos de Dios y profetas.

29 Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones. Comparada con la luz del día, sale vencedora, porque la luz deja paso a la noche, mientras que a la sabiduría no la domina el mal.

9 La sabiduría, sin embargo, sacó de apuros a sus servidores.

10 Al justo Jacob que huía de la ira de su hermano

10 le dio prosperidad en sus trabajos y multiplicó el fruto de sus esfuerzos;

12 lo defendió de sus enemigos, y lo protegió de los que lo acechaban; y, tras duro combate, le concedió la victoria, para que supiera que la piedad es más fuerte que todo.

8 Se examinarán los planes del impío

1 Razonando equivocadamente se decían:

10 «Oprimamos al pobre inocente, ¡no tengamos compasión de la viuda, ni respetemos las canas venerables del anciano.

11 Sea nuestra fuerza la norma de la justicia,

12 Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, y nos reprende contra la educación recibida;

13 presume de conocer a Dios y se llama a sí mismo hijo de Dios.

14 Es un reproche contra nuestros criterios, su sola presencia nos resulta insoportable.

15 Lleva una vida distinta de todos los demás y va por caminos diferentes.

16 y presume de tener por padre a Dios.

17 Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte.

19 Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia.

20 Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según dice, Dios lo salvará».

21 Así discurren, pero se equivocan, pues los ciega su maldad.

22 Desconocen los misterios de Dios,

13 Pues Tú tienes poder sobre la vida y la muerte,

11 perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia.

8 Así convenciste a nuestros enemigos

11 Porque el Señor es compasivo y misericordioso

35 Los sabios heredan honores, los necios acumulan deshonra.

Los Stijos Posteriores con las estrofas al Jerarca

Tono 5

Melodía: «Regocijate...»

La Iglesia de Cristo se regocija al contemplarte a ti, candelero sagrado, lumbrera luminosa a quien tus enemigos, habiendo derribado, escondieron bajo el almud del silencio; la iglesia te honra en el monte de las virtudes, oh venerable padre, como una luz divina que ilumina con milagros los confines del mundo entero, más que el sol. Hoy el juicio imparcial de Dios muestra tu justicia desde lo alto como el gran resplandor del mediodía, concediendo paz y gran misericordia a los que están en el mundo.

Stijo: Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

El distribuidor de grano para el mundo, que alimenta los corazones de todos con la celestial dulzura del Espíritu, no viene de Egipto, oh fieles, sino que surge hoy de Comana en forma de sus preciosas reliquias, revelándose como un nuevo José, por sus súplicas

partiendo la tempestad y la profundidad de los dolores dolorosos. Por lo tanto, bendicámoslo y clamemos con fe: Ven, oh bienaventurado, entre los que celebran tu memoria, y concédeles en abundancia salvación y gran misericordia.

Stijo: La boca del justo meditará sabiduría y su lengua hablará de juicio

Tu santuario, oh Crisóstomo, derrama sobre el mundo la mirra divina de los milagros, como una hermosa ampolla, y con chorros de curaciones perfuma las almas de quienes te honran. Con la gracia de Cristo, como con los olores inmateriales, los enriquece, impartiendo una fragancia eterna a quienes con fe recurren a ella. Por lo cual, deleitándonos en tus gracias, oh sabio, y nutriéndonos de tus purísimas y divinas reliquias, te pedimos con fe que concedas gran misericordia a nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Oh venerable, tres veces bendito y santísimo padre, buen pastor y discípulo de Cristo, el Principal Pastor, que diste tu vida por tus ovejas: Pide ahora, con tus súplicas, oh loable Juan Crisóstomo, que seamos concedido gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Oh Teotokos, tú eres la vid verdadera que ha hecho brotar para nosotros el Fruto de la vida. Te rogamos: Ruega, oh Señora, con los santos apóstoles, que tenga misericordia de nuestras almas.

Tropario

Tono 8

La gracia que brilla desde tu boca como un faro ha iluminado el universo. y revelaste al mundo los tesoros de la incodicia, y nos mostraste las alturas de la humildad, pero instruyéndonos con tus palabras, oh padre Juan Crisóstomo, intercede ante el Verbo, Cristo Dios, para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Bueno, que por nosotros naciste de la Virgen y, habiendo soportado la crucifixión, derribaste la muerte con la muerte, y como Dios reveló la resurrección: no desdeñes lo que tú has formado con tu propia mano. Muestra Tu amor por la humanidad, oh Misericordioso; Acepta las súplicas de la Teotokos que te dio a luz, y salva a tu pueblo desesperado, ¡oh Salvador nuestro!

MAITINES

Tropario

Tono 8

La gracia que brilla desde tu boca como un faro ha iluminado el universo. y revelaste al mundo los tesoros de la incodicia, y nos mostraste las alturas de la humildad, pero instruyéndonos con tus palabras, oh padre Juan Crisóstomo, intercede ante el Verbo, Cristo Dios, para que nuestras almas sean salvas. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Bueno, que por nosotros naciste de la Virgen y, habiendo soportado la crucifixión, derribaste la muerte con la muerte, y como Dios reveló la resurrección: no desdeñes lo que tú has formado con tu propia mano. Muestra Tu amor por la humanidad, oh Misericordioso; Acepta las súplicas de la Teotokos que te dio a luz, y salva a tu pueblo desesperado, ¡oh Salvador nuestro!

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Como un instrumento dorado y hermoso de tono dorado, tocando divinamente, oh bendito Crisóstomo, fuiste dado por Dios a la Iglesia como una alondra de lengua dorada, haciendo dorada una mente revestida de oro. Oh arpa de arrepentimiento, con tus súplicas salvas de las tentaciones a quienes te honran, oh maravilloso pastor. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Oh Teotokos, huyendo a tu divina protección detrás de Dios, me postro y te suplico: Ten piedad, oh purísima, porque mis pecados han sumergido mi ser, y temblando, oh Señora, temo los tormentos venideros, Oh Pura, suplica a tu Hijo, que pueda ser librado de ellos.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Habiendo sido considerado digno del rebaño de Cristo por el juicio divino, oh maravilloso pastor, con la honda de tus palabras ahuyentaste de él a los lobos, denunciando a los inicuos con severidad, oh sabio. Y habiendo sido expulsado de ellos por la envidia, oh Crisóstomo, después recorriste un largo camino con mente firme, y allí moriste. Sin embargo, has regresado con gran gloria, otorgando dones divinos. (Dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 4

José se maravilló al contemplar lo que trasciende la naturaleza, y reflexionó sobre tu concepción sin semilla, oh Teotokos, pensó en el rocío sobre el vellón, en la zarza no consumida por el fuego, y en la vara de Aarón que reverdece. *Y dando testimonio, tu desposada y guardiana* clamó en voz alta a los sacerdotes diciendo: ¡Una Virgen da a luz, y permanece Virgen incluso después del parto!

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh santo jerarca, padre Juan Crisóstomo, y honramos tu santa memoria; porque tú suplicas a Cristo nuestro Dios por nosotros.

Stijo: Oíd esto, naciones todas; escuchad, todos los que habitáis en el mundo.

Stijo: Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón producirá entendimiento.

Stijo: Venid, hijos, escuchadme; Te enseñaré el temor del Señor.

Stijo: He proclamado las buenas nuevas de justicia en la gran congregación.

Stijo: Tu verdad y tu salvación he declarado.

Stijo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.

Stijo: Que pueda oír la voz de tu alabanza y contar todas tus obras maravillosas.

Stijo: Oh Señor, he amado el esplendor de tu casa, y el lugar donde mora tu gloria.

Stijo: He aborrecido la congregación de los malhechores, y con los impíos no me sentaré.

Stijo: Porque he guardado los caminos del Señor, y no he obrado impíamente hacia mi Dios.

Stijo: La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará juicio.

Stijo: Su justicia permanece por los siglos de los siglos,

Stijo: Tus sacerdotes se vestirán de justicia, y tus santos se regocijarán.

Stijo: Bienaventurados los que habitan en Tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «Lo que místicamente fue mandado...»

Habiendo adornado tu vida con verdadera piedad episcopal, sembraste la palabra del Señor entre los hombres, oh Crisóstomo, plantando con ellas costumbres venerables y rociando con las suaves lluvias de la doctrina toda la tierra con el resplandor del Espíritu, oh sapientísimo. . Por lo cual, habiendo recibido con fe los frutos del entendimiento y gustado de ellos, hemos llegado a conocer la dulzura de la gloria divina. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siempre te agradecemos y te magnificamos, oh Purísima Teotokos, e inclinándonos, cantamos tu nacimiento y clamamos sin cesar en voz alta, Oh tú que estás llena de gracia: sálvanos, oh Virgen misericordiosa, en que tú Eres bueno, arrebatanos de los demonios en la hora de la prueba y de la terrible sentencia, para que nosotros, tus siervos, no seamos avergonzados.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sacramente misteriosa.

Proquimeno

Tono 4

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento. (dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones todas; Escuchen, todos los que habitan el mundo.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

El Evangelio

Juan (10:1-9)

1 En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido;

2 pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.

3 A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera.

4 Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz:

5 a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

6 Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

7 «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

9 Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Te mostraste como una trompeta de tono dorado, oh Crisóstomo de discurso dorado, que dora los corazones de los fieles con tus enseñanzas doradas. Porque la proclamación de tus correcciones ha salido proféticamente, oh venerable padre, iluminando los confines del universo.

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Tono 8

de Juan

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó a Faraón, el auriga que los perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate por la liberación de la antigua maldición y fuente de bendiciones! ¡Alégrate, Madre de la Vida, destrucción del Hades, matanza de la muerte! ¡Alégrate, liberación del dolor, espaciosa morada de alegría! ¡Regocíjate, oh alabada Teotokos!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate Inmaculada, carro noético y animado del Verbo! ¡Alégrate, carro de muchos nombres, a quien las miríadas de ángeles te llaman carro! ¡Alégrate, tú que eres indiscutiblemente más exaltado que los querubines y superas a los serafines!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, Esposa de Dios, que eres más sagrada que las huestes noéticas y más elevada que toda la naturaleza creada! ¡Alégrate, palacio de Dios! ¡Alégrate, trono de fuego! ¡Alégrate, oh Soberana Señora, que así te llaman las miríadas de ángeles!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, inmaculado, que sacaste una vara del tronco de Isaí! Alégrate, retoño de la vara de Aarón, que, prefigurandote mística y profundamente en la antigüedad, dio almendras, como tú floreciste a Cristo.

Primer canon al Jerarca

de José

Tono 6

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

El Mar Rojo fue partido por un golpe del bastón de Moisés, y el abismo con sus Olas se secó, convirtiéndose un camino para el pueblo desarmado de Israel, pero para los completamente armados se convirtió en una tumba. Se cantó un himno de alabanza agradable a Dios: gloriosamente ha sido glorificado Cristo nuestro Dios.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Siempre de pie con todos los elegidos ante el trono de Dios, lleno de resplandor inagotable, oh venerable, ruega que la paz y la gran misericordia nos sean concedidas a nosotros que con fe te honramos y celebramos tu divino regreso.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

La tierra danza y el cielo se regocija piadosamente con toda la humanidad, en tu santa fiesta, en la que tu sagrado cuerpo fue devuelto a tu rebaño, oh glorioso Crisóstomo, preciosa morada del Espíritu.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

El muy astuto no pudo soportar el brillo divino de tu mente, oh bienaventurado, y levantó tentaciones contra ti, como las había hecho contra Job en la antigüedad; aun así, quedó muy entenebrecido, pues, ¡he aquí! después de tu destierro, oh luminosas, volviste a tu rebaño.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Con tus áureas palabras has dorado los pensamientos de los fieles, Crisóstomo; y habiendo sido desterrado de tu rebaño por odio, por orden de Dios has sido devuelto a ellos después de tu entierro, oh radiantemente alabado y bendito Crisóstomo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo dado a luz al Dios santísimo, demostraste que eres más santo que los querubines. A él le ruegas como Creador de todo, que santifique a todos los que te bendicen con voces santas, oh puro, te jactas de los padres y ayudas de la humanidad.

Segundo Canon al Jerarca

Tono 3

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

El que en la antigüedad reunió las aguas en una sola por Su divino decreto, dividió el mar para el pueblo de Israel. *Porque Él es nuestro Dios y supremamente glorioso, *a Él solo cantemos, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Oh boca proclamadora de Dios, instrumento de sonido dorado, con el esplendor de tus palabras y de tus súplicas ilumina mi mente, para que cante la memoria de tu regreso, oh Juan, homónimo de la gracia divina.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Habiendote puesto bajo la tierra, siguiendo las leyes de la naturaleza, como una estrella brillante, como el sol que ilumina a los hombres, como una lumbrera de piedad, oh venerable, has vuelto a brillar sobre nosotros, tus hijos, emitiendo abundantes rayos de milagros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Tú llenaste el mundo entero con enseñanzas con tu lengua de dorada elocuencia; y tú has

iluminado todo con los miembros dorados de las curaciones, haciendo que la oscuridad de los sufrimientos desaparezca con tu regreso, oh venerable.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Al decir cosas divinas, hablaste del Verbo, una hipóstasis, aunque Él surgió de la Purísima en dos naturalezas, asumiendo carne. A ella la bendicimos y glorificamos sin cesar con fe, oh divino Crisóstomo.

Katabasia

El sol pasó una vez sobre tierra seca en medio de las profundidades. Porque el agua en ambos lados se volvió firme como un muro mientras la gente atravesaba el mar a pie, cantando de una manera agradable a Dios: Cantemos al Señor; Porque gloriosamente ha sido glorificado.

ODA 3

a la Teotokos

Tono 8

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la h Humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Señora; ¡El arma más poderosa de los fieles! ¡Alégrate, poderosa intercesión! ¡Alégrate, oh ayuda! ¡Alégrate, auxilio de los pecadores! ¡Alégrate, baluarte de quienes te invocan! ¡Alégrate, alegría del mundo!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, poderosa confirmación de la salvación del hombre! ¡Alégrate, restauración de Adán y Eva, por quienes recuperaron la antigua herencia! ¡Alégrate, tú que has abierto de nuevo el paraíso!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, zarza no quemada! ¡Alégrate, carro de la Luz! ¡Alégrate, nube del sol! ¡Alégrate, glorioso trono del Rey, proclamado en todo lugar! ¡Alégrate, ciudad animada de Cristo Dios Vivo!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, oh pura Señora Soberana, Madre ¡Quién no ha conocido el matrimonio! ¡Alégrate, pradera sin arar y sin rastrillar, que produjo al Labrador de todos! ¡Alégrate, tierra que resplandeció la Verdad!

Primer canon al jerarca

Tono 6

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Oh Señor, Tú eres Dios y Creador de todo, haciéndote pobre, Te uniste sin pasión a una criatura, y te ofreciste como Pascua por aquellos por quienes pronto ibas a morir; clamando: 'Comed mi cuerpo, y seréis firmemente establecidos en la fe.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Fuiste una habitación pura de Dios que sondeaba las profundidades del dogma, oh bendito Crisóstomo, abrumando los corazones de los fieles. Por lo tanto, celebramos hoy tu honorable regreso.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Tú eras un instrumento de oro que hacía sonar cosas inefables para nosotros, oh bendito Crisóstomo. Por tanto, te cantamos con fe ante la devolución de tus reliquias, oh ángel terrenal de Dios y hombre celestial.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Palabras de vida pronunciaste para nosotros; aunque fuiste injustamente envidiado y conducido a un destierro lejano y sometido a muchas tribulaciones. Sin embargo, a instancias del Creador, has regresado a tu rebaño después de tu reposo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Quién puede describir la altura y la profundidad de tu inefable parto, oh Doncella? Porque, de una manera que sobrepasa toda descripción y comprensión, has dado a luz a Dios, quien ha liberado a la humanidad de la corrupción. Por tanto, todos nosotros, los fieles, con razón te bendecimos.

Segundo canon al jerarca

Tono 3

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Oh Altísimo, Gobernante de todo, que de la nada estableciste todas las cosas, modelado por Tu Palabra, perfeccionado por el Espíritu, confírmame en Tu amor.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

La emperatriz ciega te escondió, lámpara más radiante, en cuevas de destierro; pero Cristo, habiéndote devuelto, te ha puesto sobre un candelero altísimo.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Has regresado, oh Juan Crisóstomo, dejando fluir corrientes de milagros, derramando ríos de curación sobre quienes con fe honran la memoria de tu regreso.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

El Nilo dorado ha regresado, inundando discursos y maravillas. Apresurémonos todos y saquemos abundantemente de ella con fe, para que estemos satisfechos en todo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

La naturaleza terrenal no puede cantarte a ti, a quien los ángeles cantan como a quien ha dado a luz a Dios en la carne; sin embargo, nosotros, tus siervos, con fe, te cantamos y glorificamos con valentía.

Katabasia

Oh Señor, la fundación firme de aquellos que confían en ti, estableces la Iglesia, que has comprado con tu preciosa sangre.

Los Himnos de la sesión

tono 8

Melodía: «De la sabiduría...»

Habiendo llegado a conocer la sabiduría que es de lo alto y la gracia de las palabras que salen de Dios, brillaste sobre todos como oro en el crisol, y predicando la Santísima Trinidad en Unidad, derribaste el engaño de la avaricia con las flechas de tus palabras. Por tanto, habiendo denunciado con celo a la emperatriz y habiendo avergonzado la extraña filosofía de Arrio, oh Juan Crisóstomo, suplica a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a quienes celebran con amor tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 8

I:

Habiendo concebido a Uno de la Trinidad de una manera que trasciende la naturaleza, oh Virgen, y habiendo dado a luz maravillosamente a Él de una manera que sobrepasa toda descripción y comprensión, hiciste que la naturaleza humana, que desde antiguo había sido expulsada, participara de la Naturaleza divina. Por lo tanto, oh Inmaculada, todos los que hemos sido salvados por tu nacimiento, reunidos, te llamamos debidamente bienaventurado, siguiendo tus palabras y suplicando a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a aquellos que con fe glorifican a su Madre.

ODA 4

a la Teotokos

Tono 8

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh oriente de la refulgencia del Padre, y sol de Aquel que brilló desde el Padre antes de la estrella de la mañana: Alégrate, oh Virgen Teotokos, nube ligera y animada! ¡Alégrate, oh Madre! ¡Alégrate, oh bendito! ¡Alégrate, gloriosa e inmaculada!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú, oh Soberana Señora, eres el incensario de oro de la insoportable e inmaterial brasa, por quien el documento de la desobediencia de Adán ha sido desgarrado y prendido fuego. Por eso clamo a ti: «¡Alégrate, tú por quien la alegría, la dulzura y la adquisición del paraíso han sido concedidas a todos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres la gloria, el honor y la gloria de la humanidad, y la corona y diadema de los ángeles. Por eso, el cielo y la tierra, la Iglesia única, te canta un himno multimodal: «¡Alégrate, oh Soberana Señora del mundo! ¡Alégrate, ayuda de toda la humanidad! ¡Oh lecho de honor que Salomón describió antiguamente, rodeado por los sesenta poderosos: Alégrate, oh Virgen, arca dorada de santidad noética! ¡Alegraos, oh divinas tenazas! ¡Alégrate, zarza portadora de fuego! ¡Alégrate, oh puerta, escalera y puente!»

Primer canon al jerarca

Tono 6

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti

El profeta, previendo tu inefable misterio, oh Cristo, declaró:«¡Tú has manifestado la poderosa gracia del bautismo, a todos los que lo reciben con fe, para liberación de nuestros pecados!»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Habiendo adquirido una boca y una lengua de inspiración ardiente, hiciste ampliar manifiestamente la comprensión de las Escrituras, y morir en un exilio injusto. Oh venerable padre, tu bendito cuerpo hoy nos ha sido concedido como regalo.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Que ahora se magnifique a Crisóstomo, expositor de cosas inefables; porque, ¡he aquí!

después de su muerte temporal, por buena voluntad de Dios, entra de nuevo en la Ciudad Imperial, honrado sagradamente con himnos divinos.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Poseyendo una mente iluminada con el resplandor del Espíritu Santo, iluminas la tierra con enseñanzas divinas, disipando las tinieblas de la impiedad, oh sagrado padre Crisóstomo, conversador con los santos ángeles.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Se te mostró bendito por causa de la justicia, oh venerable, habiendo sido expulsado de tu rebaño por la malvada envidia; sin embargo, al regresar ahora, eres honrado por todos con himnos sagrados, oh sabio Crisóstomo, santo jerarca del Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por ti, oh Virgen, ha venido y aparecido al mundo la salvación, Cristo, nuestra Redención, que de ti se ha manifestado. Por lo tanto, te cantamos como corresponde, oh puro, te jactas de las habitaciones sagradas y santificadas de los fieles.

Segundo canon al jerarca

Tono 3

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Nos has mostrado firmes en el amor, oh Señor, porque entregaste a tu Hijo unigénito a la muerte por nuestro bien. Por lo cual con acción de gracias clamamos a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Oh vosotros que amáis el discurso, venid y honremos con palabras sagradas al gran adornador de palabras, que ahora ha regresado gozosamente y que con sabiduría de palabras denunció a los charlatanes de palabras vanas e ignorantes.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Oh Crisóstomo, enriqueciéndonos con una riqueza de enseñanzas, restringiste firmemente el camino de la codicia, sola, denunciando claramente por la abundancia de la gracia divina, a aquella que estaba cargada de riquezas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El arco de los poderosos crueles y tiránicos ha sido roto; porque habiendo vivido angelicalmente en la debilidad de la carne, has prevalecido, oh santísimo Crisóstomo, teniendo como peticionarios a los que antes fueron perseguidores.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las filas noéticas te alaban con himnos, oh Doncella, porque son incapaces de mirar a Aquel a quien tú engendraste de tu vientre puro, y sin cambio asumió carne, oh pura Esposa de Dios.

Katabasia

Tu virtud, ha cubierto los cielos, oh Cristo, por haber salido del arca de tu santificación, de tu madre involuntaria, has aparecido en el templo de tu gloria como un infante Borne en armas, llenando a todos con tu alabanza.

ODA 5

a la Teotokos

Tono 8

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por desgraciado que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concédeme que pueda pasar sin pena a los príncipes noéticos, a las hordas aéreas de verdugos, en la hora de mi partida, oh Soberana Señora, para que con alegría pueda clamar a ti: «¡Alégrate! ¡Alégrate, oh esperanza de todos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Inmaculada! ¡Alégrate, oh Purísima, de haber concebido nuestra Alegría!
¡Alégrate, flor púrpura de pureza, dulcemente perfumada! ¡Alégrate, rosa escarlata de la virginidad, teñida de rojo y fragante fragancia de Dios!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh ampolla mística que derramas mirra de dulce olor! ¡Alégrate, manantial divino del que brota agua viva! ¡Alégrate, tú que diste el fruto de las uvas de la vida, oh Soberana Señora, vid inculta!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh puerta infranqueable por la que pasó Cristo el Señor! ¡Regocíjate, tú que con tu nacimiento has abierto los portales del paraíso! Alégrate, tú por cuya causa se alegran los cielos y danza la tierra, tú que has unido las cosas de arriba con las de abajo.

Primer canon al jerarca

Tono 6

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Atados con el vínculo del amor, los apóstoles, habiéndose ofrecido a Cristo, el Maestro de todos, fueron limpiados por Él sus hermosos pies, proclamando paz a todos.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Se te ha mostrado como una lámpara que brilla sobre todos los que están en la noche de la vida, arrojando luz e iluminando nuestros pensamientos con los rayos de tus divinas palabras, oh padre Crisóstomo. Por tanto, te cantamos como corresponde.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Distribuiste una riqueza de discurso, enriqueciendo las mentes hambrientas, ¡oh venerable de palabra dorada! y, exiliado injustamente, por justo juicio has sido devuelto nuevamente a tu rebaño, que se regocija en tus grandes logros.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Como pámpano generoso produjiste el vino de la compunción; y por denunciar a la emperatriz que confiscó la viña de la viuda, fuiste desterrado, oh padre Crisóstomo. Por lo tanto, honramos tu regreso.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel a quien los ejércitos de los ángeles incorpóreos no pueden ver, oh Señora, que yacía en tus brazos como un niño y que se rebajó asumiendo carne, tú lo llevaste, para que, empobreciéndose así, pudiera enriquecer al mundo.

Segundo canon al jerarca

Tono 3

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Me levanto al amanecer hacia Ti, el Creador de todo, que supera todo entendimiento mundano; porque luz son tus mandamientos, a donde me guías.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Te has mostrado como la primavera, perfumando místicamente a las multitudes de fieles, con las flores de la gracia, disipando el invierno del mal a tu regreso, oh padre.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Fluyendo cosas divinas, ha regresado la fuente de los dones divinos. ¡Venid divinamente jubilosos, los sedientos, y sacad el agua de la vida con fe!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

La Iglesia de Cristo clama a ti que has regresado: “¡Ay de mí! Porque tú, mi belleza, te has escondido, pero, oh deseada, has regresado a mí a su debido tiempo”.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Inmaculada, hazme misericordioso con Aquel que salió de tu vientre, el Verbo encarnado, a quien Simeón, sosteniendo en sus brazos en el templo, magnificó como

Creador.

Katabasia

En una visión, Isaías vio sobre un trono, Dios levantó en alto por los ángeles de la gloria; Y él lloró: «¡Ay de que soy yo! Porque he previsto que Dios haya hecho carne, el Señor de la luz que nunca se establece y el rey de la paz »

ODA 6

a la Teotokos

Tono 8

Derramaré mi oración al Señor, y a Él proclamaré mi dolor; porque mi alma está llena de males, y mi vida al Hades se ha acercado, y como Jonás te ruego: Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Señora, vasija animada, la escarlata que tiñó un manto de púrpura para el Rey de todos con tu purísima sangre y cubriste la desnudez de Adán! ¡Alégrate, oh alabado!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El pan tangible por naturaleza fortalece el corazón de los hombres, oh Doncella; y tu santo y cantado nombre fortalece las almas cristianas. Por eso, toda lengua te grita con alegría: «¡Alégrate!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, candelero de oro! ¡Alégrate, arca que contenía a Dios! ¡Alégrate, tabernáculo! ¡Alégrate, montaña santa! ¡Alégrate, ciudad animada del Dios vivo! ¡Alégrate, palacio de Cristo! ¡Alégrate, templo divino y esplendoroso!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh inmaculada y pura, excelente flor de la naturaleza! ¡Alégrate, benevolencia cívica del género humano! ¡Regocíjate, gracia dada por Dios, que has traído honor a la naturaleza humana deshonrada con tu nacimiento!

Primer canon al jerarca

Tono 6

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Las profundidades más extremas del pecado me han rodeado; y sus tempestuosas olas

no puedo soportar más, por lo que como Jonás clamó a Ti, oh Maestro: «Llévame de la corrupción.»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Oh bendito Crisóstomo, tu lengua ha derramado sobre la Iglesia ríos de oro y enriquece los corazones hambrientos, que te glorifican de manera sagrada.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Oh bendito, preciosa ha sido tu muerte a los ojos de nuestro Dios, en la que tu ciudad es glorificada con el segundo regreso a tu trono, oh padre Crisóstomo.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Bienaventurada la tumba que guarda tu precioso cuerpo, porque enriquece con milagros a quienes a ella recurren con fe, oh Crisóstomo, bendito jerarca.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo dado a luz al Altísimo, oh santísima Esposa de Dios, exaltas hasta los cielos nuestra naturaleza que yace abajo. Por tanto, te glorificamos como es debido.

Segundo canon al jerarca

Tono 3

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Las profundidades más extremas del pecado me han rodeado, y mi espíritu perece. pero Tú, oh Maestro, extiende tu alto brazo y como Pedro sálvame, oh mi timonel.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

La necia emperatriz te separó de la Iglesia de Cristo, denunciándote con furia; pero al instante se vio cortada, y aun después de la muerte fue reprendida por ti, mediante una excomunión milagrosa.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Se te mostró como un instrumento del Espíritu que realiza todas las cosas, resonando melodiosamente; pero la emperatriz tirana se quedó sorda y, como una víbora, pasó de largo, recibiendo como recompensa una muerte espantosa.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Aunque murió mortalmente, Crisóstomo enseñó claramente a los gobernantes a no atormentarlo; porque, al principio negándose a someterse a sus órdenes, luego regresó a petición de ellos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Contemplándote a Ti, que eres el único nacido de una Virgen, así como recibiste carne y te volviste de naturaleza dual, Juan Crisóstomo rechazó por completo tanto la división como la mezcla, oh Jesús, que eres Dios y hombre.

Katabasia

El anciano, habiendo visto con sus ojos la salvación que era venir a los pueblos de Dios, clamó en voz alta a ti: «Oh Cristo, Tú eres mi Dios»

Kontaquio

al jerarca

Tono 1

La honrada Iglesia se alegró místicamente por el regreso de tus preciosas reliquias; habiéndolos escondido como oro preciosísimo, y ahora por tu súplica imparte generosamente la gracia de las curaciones a los que te cantan, oh Juan Crisóstomo.

Ikos

La lámpara de mis obras se ha menguado, oh Juan Crisóstomo, y temo encontrarme con tus sagradas reliquias; pero tú mismo guíame y dirige mis pasos, concediéndome tiempo para el arrepentimiento, oh Santísimo, en la medida en que eres un divino predicador del arrepentimiento. Calma la tempestad de mis muchas pasiones y, rescatándome de las trampas de Belial, sálvame al final, para que pueda cantar dignamente tu glorioso regreso, como antes también glorifiqué audazmente tu reposo, oh Juan Crisóstomo.

ODA 7

a la Teotokos

Tono 8

Una vez en Babilonia el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Soberana Señora, Virgen y Madre que has dado a luz al Hijo, que no has conocido el matrimonio, que eres la única que no ha conocido varón y la única que eres incorrupta!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, oh Esposa de Dios, que animas a Sión de Cristo, Rey de reyes, de la cual ¡Se han dicho cosas más gloriosas! Alégrate, escalera por la que subimos desde la tierra al cielo y desde la corrupción a la vida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Una pradera divinamente plantada, un jardín fragante cultivado por Dios, te has mostrado ser, oh Virgen, que has hecho florecer la Flor de la inmortalidad. Por eso, juntos clamamos a ti: «¡Alégrate! ¡Regocíjate, dador de alegría! ¡Alégrate, fuente de dulzura!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh muchacha muy honrada, líbrame de la oprobio de las pasiones, para que pueda clamar a ti gozosamente: «¡Alégrate, fuente de santidad! ¡Alégrate, tesoro de toda pureza! ¡Alégrate, receptáculo divino! ¡Alégrate, morada de Cristo!»

Primer canon al jerarca

Tono 6

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

En Babilonia los jóvenes no temían el horno de fuego; pero arrojados en medio de las llamas estaban bañados y cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Radiante de milagros, adornada de áurea teología, fuiste entregada a un cruel destierro; pero al regresar de allí, has sido glorificado por todos.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Con la guadaña de tus divinas enseñanzas cortas la maldad desde la raíz, plantando el conocimiento divino en las almas de los hombres, oh santo jerarca Crisóstomo. Por tanto, glorificamos el regreso de tus reliquias.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Volviendo, oh venerable Crisóstomo, has traído la paz a los alienados y has sido colocado en la iglesia de los apóstoles más sabios, con cuya honrada autoridad fuiste enriquecido, oh todo alabado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh, toda Pura, , tú has dado a luz a Jesucristo, Uno de la Trinidad trascendente. A Él ruegas, oh Señora inmaculada, que en su inefable y tierna compasión perdone mis múltiples transgresiones.

Segundo canon al jerarca

Tono 3

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Así como antiguamente bañaste a los tres piadosos niños con las llamas caldeas, así también con el fuego radiante de tu divinidad ilumina a los que clamamos a ti: «¡ Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

La mujer más audaz te hizo abandonar la Ciudad Imperial, oh sabia, por denunciar el desalojo de la viuda; y por su rechazo de tu sabia enseñanza, ha quedado privada de la gracia de Dios.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Sin embargo, regresaste dulcemente, como el sol que había sido cubierto por nubes, oh lumbrera de extraordinaria magnificencia, a todos los que han sido iluminados por el místico esplendor de tus luminosas y doradas enseñanzas, oh Juan Crisóstomo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Extiendo mis manos hacia ti, oh Crisóstomo, para abrazarte, la escolta de la Esposa que regresa en esplendor, amada en extremo, por haber permanecido muchos años.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Llegas al templo como tenazas místicas, llevando la brasa mística, oh purísima, por quien Simeón, recibéndolo en sus brazos, fue iluminado para profetizar con suma claridad sobre los signos de su pasión.

Katabasia

Oh tú, quien en medio del fuego acompañó a los niños mientras discursaban sobre las cosas divinas, y que tomaban tu vivienda en la virgen pura: Oh palabra de Dios, lo alabamos reverentemente: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

a la Teotokos

Tono 8

Oh hijos, iguales en número a la Trinidad, bendecid a Dios Padre y creador; cantad las alabanzas del Verbo que descendió y transformó el fuego en rocío; y exaltad supremamente por todos los siglos al Espíritu Santo, que a todos da vida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh rama que brotó de la raíz de Isaí! ¡Alégrate, tú que, sin ser regada, hiciste florecer a Cristo, la hermosa Flor! ¡Alégrate, montaña fértil! ¡Alégrate, montaña

ensombrecida! ¡Alégrate, montaña de Dios en quien tuvo a bien habitar el Verbo que existe antes de todos los tiempos!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con el bastón de hierro de tu poderosa ayuda, defiendes las pasiones que me acosan como perros al acecho, como bestias salvajes rugientes, que rodean mi alma humilde, oh Virgen, para que pueda clamar a ti: «¡Alégrate!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has sido adornada, oh tú que eres hermosa entre las mujeres, que has dado a luz a Cristo, que es más hermoso en hermosura que todos los hijos de los hombres. Por eso, regocijados, clamamos a ti: «¡Alégrate! ¡Regocíjate, oh Teotokos pura y alegre! ¡Alégrate, tú que eres más glorioso que toda la creación!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Nacimiento de Dios, a quien Daniel contemplaba de antemano como un monte virgen: ¡alégrate, de quien fue cortada la piedra angular! ¡Alégrate, tenazas que llevan brasas, agradables a Dios! ¡Alégrate, tú que eres más santo que los ángeles inmateriales! ¡Alégrate, tú que eres más honorable que la creación!

Primer canon al jerarca

Tono 6

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Sufriendo aflicción por causa de las leyes de sus padres, los benditos Niños en Babilonia despreciaron el tonto decreto del Rey. De pie juntos en medio de las llamas, permanecieron ilesos, y cantaron un cántico apropiado para Dios todopoderoso: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Poseyendo la autoridad para desatar y atar, oh venerable, has desatado todas las transgresiones de aquellos que celebran tu divino regreso con esplendor. Ruega para que también ellos sean considerados dignos del reino de los cielos, cantando con corazón contrito: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

En el exilio, oh padre divinamente sabio, soportaste dolores, recibiendo un final bendito y glorioso, oh Crisóstomo, y por la voluntad de Dios, regresando de nuevo a tu divina sede, eres honrado por aquellos que cantan: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

La falsa serpiente, incapaz de soportar los dardos de tus palabras, oh venerable, pidió

ponerte a prueba, como lo hizo con el valiente Job; pero vencido por vuestra paciencia por causa de Cristo, se ha mostrado como motivo de burla para vosotros, que cantáis con fe: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Padre sin principio, Hijo sin principio y Espíritu divino, Trinidad indivisible, una Esencia, un Poder, una Autoridad: llena de todo bien a aquellos que Te cantan, librándolos del tormento, para que puedan cantar sin cesar: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La mente humana es incapaz de comprender el misterio de tu inefable nacimiento, que está más allá de la comprensión y de toda revelación, oh Doncella; porque Dios apareció como mortal a través de ti, salvando a los que habían caído en corrupción, y levantándolos a su prístina dignidad cantan: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Segundo canon al jerarca

Tono 6

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Unidos en el fuego insoportable, pero no dañados por la llama, los niños, campeones de la piedad, cantaron un himno divino: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Con la leche de tu piedad alimentas a la Iglesia que te crió a ti, oh venerable padre, dándole siete panes del pan de la divina gracia y derramando tu dulzura como bebida curativa, oh bendito Crisóstomo, nos alimentas. .

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

La proclamación de tus dogmas se difundió por toda la tierra, oh padre, pero la emperatriz necia ordenó que fueras expulsado de tu lugar; pero fue engañada: porque como desde una altura inmensa, los rayos de tus palabras han brillado por todas partes.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Que hoy la asamblea de los fieles sea iluminada, saludando con alegría al más excelente de los maestros; porque él ha venido y está presente en cuerpo, distribuyendo a todos abundante gracia, de la cual nosotros, gozosos, disfrutamos abundantemente.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

«Te contemplo en los brazos de tu madre, y sé que eres una Divinidad inaccesible por naturaleza. ¿Cómo, pues, oh Verbo, eres Tú que sostienes toda la creación en la palma

de Tu mano, en brazos?» así dijo Simeón, glorificando tu poder inefable, oh Tú que eres Dios y hombre.

Katabasia

Unidas juntas en el insoportable fuego, pero no perjudicado por la llama, los jóvenes, campeones de la piedad, cantaron un himno divino: « Oh, todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

a la Teotokos

Tono 8

Todos quedan estupefactos al oír la inefable condescendencia de Dios, pues el Altísimo descendió voluntariamente y asumió carne, haciéndose hombre en el vientre de la Virgen; por lo que nosotros, los fieles, magnificamos a la Purísima Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He aquí, todas las generaciones por el Espíritu divino, te llaman siempre bendita, como lo predijiste, oh Dador de Dios; y te claman, como a quien dio a luz la alegría: «¡Alégrate! ¡Alégrate, oh tesoro de la vida! ¡Alégrate, oh fuente que derramas miel espiritual!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura Señora Soberana, corregiste el tropiezo de nuestro antepasado Adán y convertiste el dolor de Eva, nuestra antepasada, en alegría. Por tanto, clamamos a ti, como causa de alegría: «¡Alégrate! ¡Alégrate, oh alegría de los fieles! ¡Alégrate, alegría de los cristianos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Encontrarlo es clamarte: ¡Alégrate! porque en ti hizo morada en esencia la Alegría siempre existente, oh Virgen Doncella Dador de Dios. ¡Alégrate, oh paraíso de dulzura! ¡Alégrate, fuente de inmortalidad de la que fluyen arroyos de oro! ¡Alégrate, tú que viertes la verdadera bebida!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El deseo por ti atraviesa mi corazón con la flecha de la dulzura, oh alabado, y me obliga a invocarte siempre: «¡Alégrate! y de nuevo gritar: ¡Alégrate, puerto de paz! ¡Regocíjate, oh dulce mar infranqueable, que ahogaste al faraón noético!»

Primer canon al jerarca

Tono 6

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ninguna lengua puede alabarte como es debido: incluso un espíritu del mundo de arriba se llena de vértigo, cuando busca cantar tus alabanzas, oh Teotokos. Pero ya que eres bueno, acepta nuestra fe: Tú conoces bien nuestro amor inspirado por Dios, porque eres el Protector de los cristianos y te magnificamos.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Tú eras regla del sacerdocio, oh divinamente elocuente, revestido de justicia como de vestidura divina, habiendo enriquecido a la Iglesia y puesto al descubierto espiritualmente el significado de las Escrituras con tus palabras. Por lo tanto, celebramos tu regreso, oh padre.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Te mostraste tan hermoso como un ruiseñor, oh padre, anunciando la divina primavera del arrepentimiento a aquellos que están esclavizados por el invierno del pecado. Aunque fuiste desterrado por la traición del engañador, oh sabio, vuelves a apresurarte, regocijándote, hacia el rebaño que te desea, oh bendito Crisóstomo.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Los corazones de todos están hoy jubilosos al contemplarte, Esposo puro, oh venerable, dado por gracia a la Iglesia, tu Esposa; y con voces incesantes cantan, alaban y bendicen al Otorgador de cosas buenas, como es debido.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

¡La lámpara que estaba puesta sobre el candelero de Comana ha llegado! ¡Ha llegado el adorno de la Iglesia de Dios! ¡Himno al Señor! ¡Canta con alegría! Y saludándolo espiritualmente, clamemos todos en alta voz: ¡Por tus súplicas, sálvanos, oh padre!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con el brillo más radiante de Aquel que inefablemente nació de ti, oh Doncella, ilumina mi alma que ha sido oscurecida por toda clase de transgresiones, sin desear hacer lo que es bueno, oh santa y pura Teotokos; para que pueda declarar incesantemente tu muchas obras.

Segundo canon al jerarca

Tono 3

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Nueva es la maravilla y la conveniencia de Dios: porque el Señor claramente pasa por la puerta cerrada de la Virgen: desnudo al entrar y Dios encarnado al salir, mientras la puerta permanece cerrada. Como inefablemente Teotokos y Madre de nuestro Dios la magnificamos.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

El ejército de los ángeles, el concilio de los profetas y el coro divino de los apóstoles y

mártires se alegran radiantemente con nosotros, participando en la fiesta, oh bienaventurado, estimando la gracia de tus himnos; porque dentro de ti está representada la vida de todos.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

¡Mira! la luz del mundo ha brillado, ha aparecido en él la lámpara divina y excelsa, el abismo dulcificador de los dones de Dios. Venid, hermanos, participemos de la luz, para calentarnos y para que todos podamos aprovecharla, magnificando a Crisóstomo con himnos de nuestro corazón.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Como un himno que te ofrecen un par de blancas, desde mi alma indigna y miserable, privada de todo bien, y que ofrezco por celo de las riquezas de Dios; Emulando la bondad divina, acéptala y da a cambio la gracia divinamente otorgada.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

«Acercándome, tiemblo,» dijo Simeón, «pero me siento fortalecido, sosteniendo en mis brazos a tu descendencia, oh Virgen, que hace temblar toda la tierra ante su simple mirada desde lo alto; y ya estoy apartado de la carne temblorosa. Llevo con regocijo la declaración de las cosas que han de suceder, ya cumplidas en mí, y anunciaré las buenas nuevas de la liberación a los que están en el Hades.»

Katabasia

En la sombra y la letra de la ley, hagamos, los fieles, discernir una figura: Cada niño masculino que abra el útero será santificado a Dios. Por lo tanto, magnificamos la palabra primogénita e hijo del padre sin inicio, el hijo primogénito de una madre que no conoce a un hombre.

Exapostilario

Melodía: «Oíd, mujeres...»

Alégrate, oh ciudad que reinas sobre todas las ciudades, porque hoy recibes el cuerpo de tu buen pastor y pastor principal, que te gobierna y salva a ti y al mundo entero: el meliflúo Crisóstomo. Por tanto, aplaude y canta. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

¡Alégrate, oh palacio de Dios! ¡Alégrate, montaña ensombrecida! ¡Alégrate, zarza no quemada! ¡Alégrate, trono de gloria! ¡Alégrate, mesa divina! ¡Alégrate, tinaja de oro! ¡Alégrate, lámpara luminosa! ¡Alégrate, oh María, Virgen Madre, nube luminosa!

Las Alabanzas

Tono 4

Melodía: «Has dado una señal...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Tus sagradas enseñanzas, derramadas, oh sabio, más radiantes que el oro, enriquecen el entendimiento de los hambrientos y disipan la oscuridad de las pasiones y el amargo invierno de la avaricia, oh Crisóstomo: Por tanto, bendecimos a ti como conviene y honra la devolución de tus reliquias, como fuente de santidad.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Expulsado injustamente de tu rebaño, oh venerable padre, soportaste tribulaciones y amargo destierro; en el cual fuiste considerado digno de un fin bienaventurado, como buen atleta espiritual que pisoteó al de gran astucia. Por lo cual, la Iglesia se alegra de tu regreso, a quien adornaste como con oro con tus sabias enseñanzas.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Hoy se canta al bendito Crisóstomo como columna de fuego, río que fluye con las aguas de la doctrina, inteligencia celestial, boca de teología toda de oro, seguridad de los pecadores, divino predicador del arrepentimiento, una lámpara resplandeciente, y un hombre celestial.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

La Ciudad Imperial, recibiendo tus reliquias, oh Crisóstomo, como un ornamento real, se adorna con ellas, y alardeando de tus palabras, llama al mundo entero a la alegría y a la divina participación en tus abundantes dones, clamando en voz alta: «¡Oh Jesús supremamente bueno, ¡Tú eres la gloria de Tus siervos!»

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

de Germano

Tono 4

Oh padre Crisóstomo, como un río que fluye divinamente y que surge místicamente en el principio del Edén, pasando por los cuatro confines de la tierra a través de tus palabras, has regado a cada persona fiel con tu enseñanza dorada. Por tanto, habiendo atribuido manifiestamente a nuestra ciudad la devolución de tus divinas reliquias, ora ahora para que las almas de nosotros que te alabamos sean salvadas, oh Juan.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 4

De toda desgracia que pueda ocurrir, libra a tus siervos, oh bendita Teotokos, para que podamos glorificarte a ti, la esperanza de nuestras almas.

Gran Doxología

Tropario

Tono 8

La gracia que brilla desde tu boca como un faro ha iluminado el universo. y revelaste al mundo los tesoros de la incodicia, y nos mostraste las alturas de la humildad, pero instruyéndonos con tus palabras, oh padre Juan Crisóstomo, intercede ante el Verbo, Cristo Dios, para que nuestras almas sean salvas. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Bueno, que por nosotros naciste de la Virgen y, habiendo soportado la crucifixión, derribaste la muerte con la muerte, y como Dios reveló la resurrección: no desdeñes lo que tú has formado con tu propia mano. Muestra Tu amor por la humanidad, oh Misericordioso; Acepta las súplicas de la Teotokos que te dio a luz, y salva a tu pueblo desesperado, ¡oh Salvador nuestro!

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer canon al jerarca

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Fuiste una habitación pura de Dios que sondeaba las profundidades del dogma, oh bendito Crisóstomo, abrumando los corazones de los fieles. Por lo tanto, celebramos hoy tu honorable regreso.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Fuiste una habitación pura de Dios que sondeaba las profundidades del dogma, oh bendito Crisóstomo, abrumando los corazones de los fieles. Por lo tanto, celebramos hoy tu honorable regreso.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Tú eras un instrumento de oro que hacía sonar cosas inefables para nosotros, oh bendito Crisóstomo. Por tanto, te cantamos con fe ante la devolución de tus reliquias, oh ángel terrenal de Dios y hombre celestial.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Palabras de vida pronunciaste para nosotros; aunque fuiste injustamente envidiado y

conducido a un destierro lejano y sometido a muchas tribulaciones. Sin embargo, a instancias del Creador, has regresado a tu rebaño después de tu reposo.

de la ODA 6 del segundo canon al jerarca

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

La necia emperatriz te separó de la Iglesia de Cristo, denunciándote con furia; pero al instante se vio cortada, y aun después de la muerte fue reprendida por ti, mediante una excomunión milagrosa.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Se te mostró como un instrumento del Espíritu que realiza todas las cosas, resonando melodiosamente; pero la emperatriz tirana se quedó sorda y, como una víbora, pasó de largo, recibiendo como recompensa una muerte espantosa.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aunque murió mortalmente, Crisóstomo enseñó claramente a los gobernantes a no atormentarlo; porque, al principio negándose a someterse a sus órdenes, luego regresó a petición de ellos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplándote a Ti, que eres el único nacido de una Virgen, así como recibiste carne y te volviste de naturaleza dual, Juan Crisóstomo rechazó por completo tanto la división como la mezcla, oh Jesús, que eres Dios y hombre.

Tropario

Tono 8

La gracia que brilla desde tu boca como un faro ha iluminado el universo. y revelaste al mundo los tesoros de la incodicia, y nos mostraste las alturas de la humildad, pero instruyéndonos con tus palabras, oh padre Juan Crisóstomo, intercede ante el Verbo, Cristo Dios, para que nuestras almas sean salvas. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 1

La honrada Iglesia se alegró místicamente por el regreso de tus preciosas reliquias; habiéndolos escondido como oro precioso, y ahora por tu súplica imparte generosamente la gracia de las curaciones a los que te cantan, oh Juan Crisóstomo.

El Proquimeno

Tono 1

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento. (dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones todas; Escuchen, todos los que habitan el mundo.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento

La Epístola

Hebreos (7:26-8:2)

26 Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

1 Esto es lo principal de todo el discurso : Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,

2 y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

La boca del justo meditará sabiduría y su lengua hablará de juicio.

Aleluya, aleluya, aleluya

La ley de su Dios está en su corazón, y sus pasos no tropezarán.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Juan (10:9-16)

9 Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

10 El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

11 Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas;

12 el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa;

13 y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

14 Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen,

15 igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

16 Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

Himno de Comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.